

**Señor. Cadiz, puesta à los pies de V. Magestad dize: ha llegado à entender, que para impedir, que V. Mag. la oyga sobre los assumptos, que en las pretensiones de Sevilla contiene el Real Decreto de V. Mag. de 21. de Septiembre, se ha sugerido por parte de Sevilla la especie de que Cadiz no tiene que decir, y ser sin fundamentos su instancia... la eleccion de ministros, que en Sevilla han de componer el Tribunal de la Contratacion, se vê Cadiz impelida de su pundonoroso zelo ... à hazer presente ... los muchos, y enormes perjuizios, que Cadiz conoce en el assumpto, y translacion de Tribunales, contra el servicio de V. Mag.**

[s.l.] : [s.n.], [ca. 1725].

Signatura: FEV-AV-CAJAS-01277

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

*Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente*









# SEÑOR \*



**CADIZ**, puesta à los pies de V. Magestad, dize: Ha llegado à entender, que para impedir, que V. Mag. la oyga sobre los assumptos, que en las pretensiones de Sevilla contiene el Real Decreto de V. Mag. de 21. de Septiembre, se ha sugerido por parte de Sevilla la especie de que Cadiz no tiene que dezir, y ser sin fundamentos su instancia. Y no debiendo Cadiz consentir, ni padecer en el concepto de V. Mag. esta nota, le es preciso hazer constar à V. Mag. que no es Cadiz Ciudad capáz de solicitar, que V. Mag. la oyga en qualesquiera assumpto, sin tener gravissimos, y evidentes motivos; siendo indicante de aver furtido algun efecto aquella impostura, la eleccion de Ministres, que en Sevilla han de componer el Tribunal de la Contratacion, se vé Cadiz impelida de su pundonoroso zelo (y con el beneplacito, que para ello tiene de V. Mag. su Diputado) à hazer presente à V. Mag. los muchos, y enormes perjuizios, que Cadiz conoce en el assumpto, y translacion de Tribunales, contra el servicio de V. Mag. contra el bien de la causa publica de estos Reynos, y los de la America, para que en vista de ellos, infiera V. Mag. si tendrà Cadiz que dezir en los demàs puntos, que ha ofrecido, quando en este de Tribunales, que ha estado indiferente, tiene tanto que expressar, y se digne V. Mag. resolver su instancia, oyendola.

Para que la mayor claridad produzga la mejor inteligencia, es menester advertir, y que el dictamen se fixe en el pleno conocimiento de lo que es Comercio, y Carrera de las Indias: Es vn trafico, compuesto de naturales de todas, y qualesquiera Ciudades, Villas, y Lugares de los Reynos vnidos à la Corona de Castilla. De fuerte, que en el Comercio, y Carrera de las Indias, la propria accion, y el proprio derecho tiene el natural de estos Rey-

A

nos,



nos, y los de la America, nacido en la Aldea mas pequeña, que en la mas grande Ciudad; y assi, para ser admitido en esta Carrera, ni para obtener los empleos de ella, ninguna Ciudad, Villa, ó Lugar, ninguna Provincia, ningun Reyno de los vnidos á esta Corona tiene mas privilegio, ni mas derecho, que otra alguna al trafico, ó ministerios de aquella Carrera; porque no ay diferencia, ni en Justicia, ni en buen gobierno la puede aver.

Dase tambien por supuesto, el justo principio, y regla general, de que en las materias del bien publico, en las del beneficio, y utilidad vniversal, no permite el buen gobierno, ni la razon, que por la conveniencia particular se establezca, ni se permita el daño comun, ni aun su incommodidad.

Descubrieronse las Indias; fueron concurriendo à Sevilla mas Comerciantes, que á otra parte; entablóse en ella el trafico de aquella Carrera; y siendo tan conveniente, como natural, criar Tribunales para el conocimiento de sus especiales dependencias, se erigieron los de Contratacion, y Consulado el año de 1501. donde se hallaba la mayor parte del Comercio; y nó en Cordova, Granada, Malaga, ni otra parte alguna de estos Reynos; porque como en ellas no estaba la Carrera de las Indias, sería vna cosa impropria, é inutil, establecer estos Tribunales separados, y distantes de los negocios de su ministerio, y de las puntuales providencias, que necessita la Navegacion, y el trafico de la causa publica de estos Reynos, y los de la America.

Tanto cuydó el acierto la immediacion de las puntuales disposiciones, que para los Navios, que llegaban à Cadiz, se erigió en ella el Juzgado, y Tabla de Indias en el año de 1509. (de que ay vn titulo entero de Leyes en la Recopilacion de ellas) porque esperar los Navios, y Comercio de Cadiz, á que de otra parte le viniessen las providencias, no era buen gobierno, pues le motivaba perjudiciales inconvenientes. Y si esto fué tan bien considerado, y dispuesto para vn Ramo de Comercio, que se hallaba en Cadiz, quando la Carrera de las Indias residia en Sevilla, con quanta mas razon deberá oy practicar se esta acertada regla, quando aora por natural precision, y Reales Decretos permanece en Cadiz aquella Carrera, y quando la grueffa principal del Comercio se halla en Cadiz, como es notorio, y consta de Certificaciones presentadas en el Expediente, y en el Consejo de las Indias: donde se vé la diferencia del Comercio Indiano de Sevilla al de Cadiz; pues se halla, que en los Galeones, que alli se refieren, importaron los

de-

3.

derechos de lo cargado por el Comercio de Sevilla 158950. pesos; y lo de Cadiz 1358487. y en la Flota, lo de Sevilla 448560. pesos; y lo de Cadiz 4188793. y estas notables diferencias se hallarán constar de todas las Flotas, y Galeones.

De estos antecedentes, que son notorios, y de hecho, podrá la consideracion de V. Mag. passar al pleno conocimiento de la impropiedad con que Sevilla, mal informada, quiere atraerse como suyos en particular los Tribunales, que vnicamente son del Comercio, y Carrera de las Indias, y generalmente de todos los Vasallos, Ciudades, Villas, y Lugares de estos Reynos de V. Mag. y los de la America, motivandoles à todos, los daños de la mayor consideracion.

Por este conocimiento ha sido tal la pureza, y la ingenuidad de Cadiz, que continuando su esmero en quanto puede tocar al servicio de V. Mag. y al bien de la causa publica, quando V. Mag. la mandó citar como parte formal para la Junta, que de orden de V. Mag. se hizo, para tratar en ella vnicamente el punto de residencia, ó translacion de estos Tribunales, manifestó Cadiz à V. Mag. que se dignasse escusarla de embiar su Diputado à la citada Junta, respecto de que no se consideraba parte essencial, ni tenía mas derecho à los Tribunales, que otra Ciudad alguna; porque los vnicos interessados en ellos, eran el Real servicio de V. Mag. y el bien comun del Comercio, y Carrera de las Indias. Cotejen os talentos de V. Mag. esta sinceridad, y respuesta de Cadiz, con la artificial sollicitud à nombre de Sevilla, y hará V. Mag. pleno concepto de parte de qué Ciudad está la realidad indiferente, en materia de tan gravissima importancia al Real servicio de V. Mag. y al de la causa publica del Comercio Indiano.

Los daños, que à estos principalissimos objetos se figuen de la translacion de los Tribunales à Sevilla, son muchos, y muy graves. El primero, que necessitandose indispensablemente para los aprestos, y carenas de los Navios, y navegacion en la carrera de las Indias, la asistencia puntual de los referidos Tribunales, en tanta inmensidad de varios assumptos como ocurren; ó se han de padecer las desordenes, dilaciones, y perjudiciales inconvenientes, si de Sevilla le han de venir las providencias, ó han de baxar à Cadiz los Ministros con representacion, y autoridad de aquellos Tribunales.

Si lo primero; qué reglas de justicia, de gobierno, de razon, ni de conciencia aconsejan, ni deben permitir, que el comun de los

4.  
dueños, y dependientes de los Navios padezca molestias, detenciones, y daños en la falta de puntuales disposiciones, porque los Tribunales estén en Sevilla? Qué política, ni qué razon avrà ( Señor ) para que se detengan los aprestos de Flotas, Galeones, y Navios á la America, motivando atrassos, que exponen á mayores peligros á los Cargadores, Passageros, vidas, y hazien- das en la Carrera de las Indias? Si lo segundo; si deben los Tri- bunales baxar de Sevilla à Cadiz, para dar tantas, tan puntuales, y precisas providencias: luego en Sevilla no están bien: luego alli no las pueden dár, como se requieren: luego están en Sevilla ociosos, é indecorosos, como dixeron Don Joseph de Beitia, y Don Manuel Garcia de Bustamante en sus dictámenes, que se hallan en este expediente: luego deben estar los Tribunales don- de residiere el Comercio, y con la mas possible immediacion á los Navios, y sus Careneros: luego el aver representado á V. Mag. ser conveniente, que vuelvan á Sevilla, es vna suposicion, ó vna conocida falta de inteligencia en lo que son aprestos, en lo que ocurre, y se requiere para la navegacion, y Carrera de las Indias. Estando en Cadiz los Tribunales, no tienen que moverse, ni que passar á Sevilla para los aprestos, cargas, descargas, ni demàs pro- videncias de los Navios de las Indias; residiendo en Sevilla, tien- nen precisamente que passar á Cadiz, para estas disposiciones: Pues, Señor, por qué razon se han de quitar de donde están sir- viendo para el bien comun, y se han de trasladar adonde no pue- de atenderlo? El mismo hecho de baxar de Sevilla à Cadiz, y de no passar de Cadiz á Sevilla para estas providencias, está manifes- tando qual de los dos parages sea el natural, y conveniente donde deben residir.

El segundo daño que resulta en trasladarse à Sevilla los Tribu- nales, es, que siendo precisas estas baxadas á Cadiz, para los apres- tos de Navios, cargas, y descargas de Flotas, Galeones, Azogues, Navios de Buenos Ayres, de Honduras, Registros para tantas partes de la America, y para ocho Avisos, que se despachan, y reciben to- dos los años, necessita hazer el Comercio el crecidissimo gasto de costear los viages, y subsistencias de los referidos Tribunales en Cadiz; y no son menos, que de 70. à 100p. pesos cada vez. La vltima baxada que hizo el Consulado, fue el año de 16. Consul era el Marqués de Thous, actual Diputado de Sevilla en esta pre- tension; mande V. Mag. se registren las cuentas, que estos gas- tos se hallan en el Consejo de Indias, y verá V. Mag. su exceffi-



vo importe : Este es solo de la parte que toca al Consulado : agreguese despues la suma de las dietas , y duplicados salarios de los Ministros de Contratacion , que tambien han de baxar , y los avrá de satisfacer V. Mag. de su Real Hazienda : Todo esto annual , é inutilmente se gastaba , por estar los Tribunales en Sevilla , y todo se excusa residiendo donde está el Comercio , y Carrera de las Indias : Pues , Señor , *Ad quid perditio hac* : Por qué razon , ni con qué conciencia solicita la parte de Sevilla se haga al comun de los Vassallos de V. Mag. gastar tan crecidas porciones todos los años , quando se excusan todas residiendo los Tribunales en su centro natural , que es el Comercio , y Carrera de las Indias ? Aunque los Vassallos de V. Mag. estuviesen con descanso , y aliviados de otras precisas contribuciones , no lo permitiria la justificacion de V. Mag. quanto mas hallandose tan estenuados con lo que ha sido indispensable en tantos años de continuadas guerras . El que padezca aora tan excessivos , quanto excusados dispendios , no es , ni puede ser la mente de V. Mag. que tanto se esmera en sus alivios ; y mas quando oy los está logrando la causa publica de la Carrera de las Indias , teniendo alli sus Tribunales : con que el averse , á nombre de Sevilla , persuadido á V. Mag. que la tráslacion de ellos es conveniencia para el comun de sus Vassallos , no es otra cosa , que aver logrado el arte lo que no pudiera , si V. Mag. se hallasse mejor informado de quien tenga peculiar conocimiento de estas materias , pues sin él , no bastan las rectas intenciones de los justificados Ministros.

El tercer daño , que de la translacion de los referidos Tribunales se sigue á la causa publica , y al servicio de V. Mag. es , que apenas se descubren los Navios de Flotas , Galeones , y los demás , que vienen de las Indias , se necessitan vigilantes , y puntuales providencias , tanto para el resguardo de los haberes de V. Mag. como para reparar con alijos , y otras disposiciones los Navios , que no pueden mantenerse con la carga , por los infortunios padecidos en la Navegacion , ó para despachar Embarcaciones , que los detengan , y hagan tomar otros rumbos , por aver enemigos á la vista , porque los esperan en los Cabos de San Vicente ; y á este tenor otros innumerables acasos , en que siendo siglos para las providencias los instantes del tiempo , no lo ay para participar esta noticia á los Tribunales en Sevilla , y que de alli baxen los Ministros , ó embien las ordenes , malograda y á la precisa coyuntura , y despues de padecidos los inconvenientes : De estos accidentes

Señor

B

(Señor)

(Señor) son muchos los que con frecuencia ocurren; la experiencia los tiene con dolor manifestados, y se escusa Cadiz de repetirlos con individualidad, por no abultar en volúmenes con lo que es notorio, y sabe qualesquiera inteligente: Qué razón avrá (Señor) para que con pretextos del bien comun, soliciten á nombre de Sevilla estos daños, y que los aya de padecer la causa publica de tantos Reynos, y Vassallos de V. Mag. porque se desquicien los Tribunales de su natural situacion, quando todo se evita, y assegura, conservandolos en ella?

El quarto daño, que á la causa publica de los Vassallos de V. Mag. se sigue de la translacion á Sevilla de los referidos Tribunales, es, la falta del despacho á la variedad de dependencias judiciales, y extrajudiciales, que dimanán del trafico, y Carrera de las Indias; pues siendo esta en Cadiz, y estando alli casi el todo del Comercio, y los principales Cargadores, Factores, y Consignatarios, se les obliga á ir á litigar á Sevilla con molestias, y gastos escusados, ó á encargar sus litigios, y dependencias á terceras personas, que no las atienden como propias, ó se vén precisados á desistir de sus pretensiones, y abandonar su justicia, por no serles conveniente passar á seguirla en Sevilla, ó por no tener personas de satisfacion á quien encargarlas. Todo esto se escusa, Señor, estando los Tribunales donde está el Comercio, y Carrera de las Indias; y todo esto padecerá la causa publica, y el comun de los Vassallos de V. Mag. trasladandose á Sevilla los Tribunales.

El quinto daño, que de hazer esta novedad en los Tribunales se sigue á la causa comun, es, que todos los provistos en empleos de las Indias, todos los Passageros, y Cargadores, deben transitar á Sevilla á presentarse vnos, y á embiar por sus licencias todos, para obtener el passe de aquel Tribunal, rodeando vnos, separandose de la derechura de su viage á Cadiz para ir á Sevilla, y retrocediendo otros de Cadiz, y sus contornos, con graves molestias, detenciones, y gastos. Todo esto se escusa, Señor, residiendo los Tribunales donde está el Comercio; pues siendoles preciso á quantos han de passar á Indias, el embarcarse donde se aprestan, y salen los Navios, alli encuentran quanto necessitan para su viage, y sin gastos, rodeos, ni detenciones, alli se lo hallan todo.

El sexto daño, es, el crecido aumento de sueldos, que avrá de satisfacer V. Mag. en el copioso numero de Ministros, que se le acrecen; pues estando en Cadiz los Tribunales, y ynida la Presidencia

dencia á la Intendencia General de Marina , como oy se halla , se escusa el sueldo de Presidente, y el de tantos Ministros, y Oficinas, como se requieren para aprestos, y disposiciones de la Armada de la Carrera de Indias; y todo se ahorra oy á la Real Hazienda, con los Ministros , y Oficios de Marina, que de todo cuydan , como que la Presidencia , y los demás ministerios tienen tan natural conexion con la Marina; pues para las construcciones, armamentos, aprestos, y regimen de la Armada de las Indias , ay muchos titulos enteros en las Leyes de la Recopilacion de ellas. A este tenor se pudieran referir otros perjuicios, que no permite la brevedad.

Canonizada regla del buen gobierno, es, que las providencias se hallen conexas donde la caula publica las necessita , y donde sin perjuizios , ni incommodidades se encuentran promptas las disposiciones; tan antigua es esta acertada politica , y conviene tanto, que las Leyes del Reyno previenen , que los dependientes de los Tribunales vivan á ellos inmediatos: por esta propria razon resolvió V. Mag. que los Consejos, y sus Sub-Alternos tengan las respectivas Oficinas vnidas á ellos mismos, como se hallan oy con celebrada vtilidad del publico. Pues, Señor, si los Tribunales de Contratacion , y Consulado son peculiares del Comercio, y Carrera de las Indias; si no tienen otro Instituto, que el cuydar de las disposiciones de lo que en ella ocurre; si alli acude, y precisamente se junta el comun para su avío, y navegacion, por qué razon, por qué conveniencia publica de la misma Carrera, ha de estár esta en Cadiz, y los Tribunales separados en Sevilla? Sería conveniente , que el Corregidor de Madrid viviéssse en Brihuega, y que para las providencias huviesse de venir con los Ministros, Escrivanos, y dependientes de su Juzgado à costa del publico, siempre que se ofreciesse? Estaría este alli bien atendido? Tendrian puntual despacho las Partes? Sería razon , que estas con molestias , detenciones, y gastos pasassen á buscar su Juez fuera de su centro? Los incendios, y los accidentes de la Republica tendrían sus puntuales providencias? Si para evitar tantos daños, se huviesse yá dispuesto , que residiesse en Madrid, sería justo, que porque antes vivia en Brihuega, se restituyessee alli su habitacion, y que bolviessen á continuar tantos perjuizios? Pues, Señor, si por Tierra está Sevilla 19. y por Mar 23. leguas distante de la Carrera , y Navios de las Indias, por qué han de estár tan lexos de ella los Tribunales? Por qué ha de padecer tantos daños?

Por qué no han de permanecer donde la Carrera existe? Dos motivos ha sugerido el artificio con que se ha tratado esta pretension, para persuadir, es conveniente al servicio de V. Mag. y al bien comun, el que se le conceda: El primero, las ponderaciones deplorables de su miserable estado, en el descaecimiento de sus Fabricas, y manufacturas. A esto se podrá preguntar: Y porque Sevilla esté opulenta, lo avrá de padecer el publico de tantos Reynos participes, é interesados en la Carrera de las Indias? Será esto justo, y de buen gobierno? Preguntase mas: Y se fomentarán las Fabricas, si á Sevilla se le trasladan los Tribunales de Contratacion, y Consulado? Son Texedores, y Fabricantes los que le componen? Se dirá, que nó: Pues qué le haze á sus Telares el que en Sevilla aya dos Archivos de papeles, y seis, ó ocho vezinos mas? Qué tienen que vér los Tribunales con las Fabricas? Quantos años ha, que teniendolos Sevilla, se lamentaba del descaecimiento de estas? Quantos años ha, que sus Gremios imprimieron vna Representacion, con titulo de diez siete gemidos, ponderando su atraso? Este no dimana de la falta de los Tribunales, pues teniendolos, padecia lo mismo: Las Fabricas se fertilizan con franquicias de derechos, casas, y alimentos baratos; estas conveniencias no se las atraen los referidos Tribunales; antes, si estos dan calor á Sevilla, para que suban de precio las casas, y los bastimentos, se impossibilitarán mas sus Telares; y mucho mas, si el Comercio de las Indias se le trasladasse á Sevilla: porque subiendo de punto la estimacion de las habitaciones, y los alimentos, era menester aumentar el salario de los jornales, y creciendo el costo de las manufacturas, no podian conservarse, porque no tendrían salida; pues las de otras partes, mas baratas, lograrían su venta con mucha conveniencia: de las que otros pueden hazer dentro, y fuera de estos Reynos, le previene á Sevilla el daño; y del atraso de los Juros: cuyde su remedio quien la mueve, que es lo que le importa á la causa publica de aquella poblacion, y no se valga de otros pretextos, para que seis, ó ocho Capitulares de aquel Ayuntamiento tengan su particular vtilidad en el turno, y manejos del Consulado, y caudales de la Carrera de las Indias; escufese de acomular sus atrasos á la falta de los Tribunales, pues estos no producen Telares: Y si se lamenta en el descaecimiento de estos, tengalos, que la causa publica de la Carrera de las Indias, no se las ha quitado, ni Cadiz se los estorva, ni la situacion del Comercio Americano los produce; y la prueba es, que aviendo

tantos años, que la reside en Cadiz, no se hallará en ella ni vn Telár. Y es la razon (la que yá queda apuntada) porque siendo vna Ciudad tan cara, no es capáz de costearse las Fabricas al precio que otras mas baratas las mantienen: dexé quien mueve à Sevilla de ponderar artificiales lastimas, con tan abultadas exageraciones, para persuadir es vna Ciudad desierta, pues no está, como Cadiz, situada en vna peña en medio del Mar. Muchos, y crecidos Mayorazgos tiene Sevilla; fecundos campos; abundantes cosechas de granos, y todo genero de frutos: su poco de Comercio Indiano, con sus Juezes Subdelegados de ambos Tribunales: Comercio Terrestre, y Maritimo vniversal, y Consules de varias Naciones: Telares, y otras manufacturas: adornada se halla de bastantes Tribunales: Contentese con tan apreciables fortunas, y no quiera ser superior à tantas, y tan Ilustres Ciudades como V. Mag. tiene en sus Dominios; y yá que contra razon lo solicite, no sea à costa del Real servicio de V. Mag. ni de la causa publica de todos estos Reynos, y los de la America.

El segundo motivo con que se ha intentado persuadir ser conveniente la Residencia en Sevilla de los Tribunales, es porque en Cadiz no cabrán sus dependientes. En esto manifiesta Sevilla la debilidad, y ningunos fundamentos de su pretension; porque sabe, que en Cadiz no se conoce novedad en la entrada, ó salida de 10. ni 12. hombres; y pudiera quien mueve à Sevilla aver salido de este cuydado, pues ha visto con la experiencia, que no ha dado el Recinto de Cadiz ningun estallido, violentada su poblacion con dos cargas de papeles, y seis vezinos, que le han conducido los Tribunales.

El tercer motivo con que se ha intentado persuadir comunmente la Residencia en Sevilla de los Tribunales mencionados, es alegando los muchos años, que en ella permanecieron: y ha sido tan poderoso este futil pretexto, que sin repararlo bien, tiene posseídos à muchos. Qué razon es (Señor) que por aver estado en Sevilla los Tribunales muchos años, padeciendo el comun los detrimientos, que ván expressados, y otros muchos, se ayan de continuar estos, perjudicando el servicio de V. Mag. y con tan notable daño de la causa publica de todos sus Vassallos en la Carrera de las Indias? Preguntase: Si resolviessé V. Mag. que el Comercio de esta se trasladasse à la Coruña, ó à otro Puerto de España, sería razon de congruencia el que los Tribunales permaneciessen en Sevilla, porque han estado en ella muchos años? Ni por qué se le han

atrasado sus Fabricas? Y à se vé, que nó. Porque si el Comercio de las Indias pasasse à vn Desierto, sería justo, que se llevasse juntamente sus Tribunales, pues solo con él tienen que hazer, para él se criaron, y nó para Sevilla, ni para otra Ciudad, Villa, ni Lugar de estos Reynos. Pues, Señor, qué razon es, que por aver estado en Sevilla muchos años, se ayan de continuar tantos perjuizios? Y aviendo V. Mag. de su motu proprio remediados el año de 17. con trasladar al centro de la Carrera de las Indias sus peculiares, y privativos Tribunales, por las evidentes conveniencias, que al Real Decreto motiva; será buena razon el que se vuelvan à padecer tan generales perjuizios al servicio de V. Mag. y al bien publico, dislocando los Tribunales de su natural situacion, porque antes estuvieron en Sevilla? Pues qué fuerza haze á ningun prudente aquella alegacion? El punto, que se debe mirar, no es el donde estuvieron, sino donde deben estar, donde sirven mejor al Instituto de su creacion: por la otra regla, los graves daños veterados se deberian conservar: los corregidos, se restituirian à su possession, aunque se huviesse remediado? Y si los que padecia el servicio de V. Mag. y el publico de la Carrera de las Indias, están enmendados por el citado Decreto de V. Mag. desde el año de 17. por qué han de bolver à continuarse estos perjuizios, porque antes estuvieron los Tribunales en Sevilla?

Si la Carrera de las Indias no está oy en ella, por qué injustamente se finge agraviada, porque no se le mantienen los Tribunales? Qué tiene Sevilla en ellos mas que otra Ciudad alguna, de tantas como V. Mag. domina en sus Reynos? Erigió Sevilla estos Tribunales? Nó; que fueron los Señores Reyes Catholicos. Ha mantenido Sevilla à su costa los Ministros de estos Tribunales? Nó; que los ha pagado, y paga V. Mag. de su Real Hazienda, y el Comercio de las Indias en la parte, que le toca. Criaronse estos Tribunales para el particular gobierno economico, ó politico de Sevilla? Nó; sino para quanto ocurriere á la causa publica de todos los Vassallos de V. Mag. naturales de qualesquiera Ciudades, Villas, ó Lugares de estos Reynos, y los de la America: Pues, Señor, qué tiene Sevilla mas que otra alguna poblacion de los Dominios de V. Mag. para que se considere acreedora à la Residencia de estos Tribunales, y que como de justicia sean suyos? Qué es Sevilla sola, en comparacion de todos los Reynos, y Señoríos de V. Mag? Qué es Sevilla sola, ni acompañada, en contrapeso del Real servicio de V. Mag. y de la causa publica de tantos, y tan dilatados Dominios, que son los

los interesados en la situacion, y los participes en las providencias de estos Tribunales, y Carrera de las Indias? Por qué reglas de justicia, de gobierno, de conciencia, ni de razon, se pretende á nombre de Sevilla, que los Vassallos de tantos Reynos como trafican, y passan en la Carrera de las Indias ayan de ser tributarios de crecidos escusados gastos por vna Ciudad sola, ó por mejor dezir, por seis, ó ocho particulares Veinte y quatro de Sevilla, que son los que á su nombre suscitan esta pretension? Qué buena politica, ni razon ay, Señor, para que la causa publica de los Dominios de V. Mag. aya de padecer atrassos en los aprestos, perjuizios, y detenciones en la carga, y descarga de los Navios en la Carrera de las Indias, que se les ayan de motivar el desamparo de sus justas pretensiones, y ocasionarseles ociosos rodeos, molestias, y tantos perjuizios, porque estén los Tribunales en Sevilla tan violentos como desquiciados de su centro legitimo, y natural?

Siendo, como son, de la Carrera de las Indias estos Tribunales, qué conveniencias manifiesta la parte de Sevilla, qué vtilidades expone para el bien comun de la Carrera de las Indias, trasladandosele á Sevilla los Tribunales? Son suficiente causa los tres expresados motivos? Son bastantes fundamentos sus particulares, y supuestas vtilidades? Pues, Señor, si el publico beneficio se debe anteponer al particular; si la conveniencia de la misma Carrera de las Indias, se debe preferir á lo que no es vtilidad á la propria Carrera, con qué conciencia se solicitan por Sevilla tan enormes perjuizios contra la causa publica del Comercio, que es el acreedor legitimo, y para quien se instituyeron estos Tribunales?

Vn reparo, parece, que se ofrecerá natural; y es, pues siendo tantos los daños, que padecía el Comercio, por qué razon se han dexado correr, y no se han representado? Pero la respuesta es facil con vna pregunta: Y quien avia de hazer esta instancia? Estando el Consulado en Sevilla, siendo Sevillanos los Consules, Electores, y demás Individuos de su manejo, haziendose alli las Juntas del Comercio, tratarian solicitar, que se quitasse de Sevilla el Consulado, ni la Contratacion, y que se trasladasse á Cadiz? Bien se puede considerar, de lo que agora han pretendido; pues estando en Cadiz, se han hecho tantos esfuerzos para llevarfelo á Sevilla; y como los Comerciantes particulares del Puerto de Santa Maria, Sanlucar, Cadiz, y otras partes no tienen autoridad para hazer Juntas á nombre del Comercio, ni para tomar su voz, les era imposible remediarlo; y menos contra el Consulado, que residia en

Sevilla; y assi, cada vno trataba de cuydar sus negociaciones, tolerando los detrimentos sin la posibilidad, ni la obligacion de enmendar los daños del comun, y por esso corrieron tantos años: No avia otro medio, sino el que V. Mag. de su motu proprio lo resolviesse; y assi sucedió, pues sin las artificiales solicitudes de ninguna Ciudad (como agora sucede) el año de 717. remedió tantos perjuizios, trasladando al Comercio, y Cerrera de las Indias sus Tribunales.

Agregue la alta consideracion de V. Mag. á estos fundamentales inconvenientes, el que precisamente se ha de tocar con la practica; pues por precision continuada avrán de residir en Cadiz los Ministros de ambos Tribunales, segun la serie, que V. Mag. tiene proyectada en el trafico, y Carrera de las Indias: con celebrado acierto ha mandado V. Mag. que vn año salga Flota, otra los Azogues, y Navios de Buenos Ayres; otro Galeones, y con interpolacion de estas tres classes los de Honduras, los Registros de Campeche, Maracaybo, Caracas, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, y otros; y que cada año se despachen ocho Avisos: Esta orden sucesiva de aprestos ocasiona precisa, é indispensablemente el que baxando los Ministros de ambos Tribunales al despacho; v.g. de vna Flota, necessitando para ello 6. meses á lo menos; quando ya está en las cercanías de salir la Flota, vienen los Galeones, y han menester otro tanto tiempo para descarga, Almacenage, liquidaciones, y entrego á sus interesados: con que el despacho, y carga de vnos Navios, en llegada, y descarga de los otros, se passó el año, y es menester ya tratar las disposiciones convenientes á los aprestos de los Navios de Azogues, y los de Buenos Ayres, que necessitan otro tanto tiempo para su despacho; y concluyendose, es menester recibir ya la Flota, que viene de buelta; despachar tanta variedad de Registros, y recibir otros; aprestar, y recibir los ocho Avisos, que cada año se despachan, y tratar ya las prevenciones para los Galeones: De esta forma se halla tan enlazado el trafico, carga, y descargas de los Navios, que sin intermision, es preciso residan en Cadiz los Ministros de Contratacion, y Consulado: Estas disposiciones, ni este acertado, y sucesivo regimen, no se practicaban quando los Tribunales estaban en Sevilla, pues lo estableció V. Mag. desde el año de 17. y por Real Proyecto del año de 20. con que lo que indispensablemente se avrá de experimentár, si los Tribunales se trasladan á Sevilla, será, que el nombre de su residencia sea en Sevilla, con el resto de Ministros, y daños del publico; y que la realidad



lidad de su asistencia continuadamente permanezca en Cadiz, á crecida costa del comun, y de la Real Hazienda de V. Mag. pero lograrán los Capitulares de Sevilla el perpetuo manejo del Consulado, y quantiosos Tesoros de la Carrera de las Indias, con independencia de quien en Cadiz anualmente los sujetaba á la formalidad de las cuentas, y á otras convenientes disposiciones: Esta, Señor, ha sido la maxima, y esta es el alma de la eficaz solicitud en la translacion de los referidos Tribunales á nombre de Sevilla, sin tener el comun de aquella Poblacion la utilidad, que se pondera, aunque el servicio de V. Mag. y la causa publica de tantos Reynos padezca tan formidables perjuizios.

Observe V. Mag. que no ha auido año alguno sin que en el Consulado dexé de aver Consul Capirular de Sevilla (si no es, que tal vez aya entre ellos desvniones) y que entre seis, ó siete de aquel Cabildo se alterna en los empleos del Consulado; de aqui proviene, que movidas las parcialidades, han suspendido las consideraciones, y buen zelo de aquel Ayuntamiento, facilitando sus poderes para la instancia, y seguridad de sus manejos, á costa, y nombre de aquel Pueblo; quando sería mejor, que tanto como en ella se ha gastado, lo huviesen convertido en solicitar fomentos de sus Telares, y de otros publicos alivios de aquella Ciudad: Observe V. Mag. que del Ayuntamiento de Cadiz no ha auido Capirular alguno Consul, ni con ministerio del Consulado, y Carrera de las Indias, como todo se hará constar á V. Mag. con Certificaciones, además de ser notorio: con que del Cabildo de Cadiz no puede sospecharse en esta materia; y menos, constando á V. Mag. su indiferencia. Observe V. Mag. que en el año de 80. quando fué preciso, que de Sevilla se trasladasse á Cadiz la Carrera de las Indias, se contentó Sevilla con regulares diligencias para retenerla; y luego, que el año de 717. se trató de motu proprio de V. Mag. la translacion de los Tribunales á Cadiz, no solo despachó Sevilla sus Diputados á la Corte, y los ha mantenido tantos años en esta pretension, sino que para ella executó la mas formidable diligencia: Convocó, para que la acompañassen en esta solicitud, y retencion de los Tribunales, á todas las Ciudades, Cabezas de Reyno, y á la Villa de Madrid (aunque sin la advertencia de que las combidaba para que sus respectivos naturales, y vezinos, que pasassen, ó comerciassen á las Indias, padeciessen los expressados daños, y para lo mismo en que todas las Ciudades, y Pueblos de España se le debian oponer.) Pues, Señor, el año de 80. que de Sevilla se traslada el Comercio,

y Carrera de las Indias, que es vna parte tan substancial al comun de aquella Republica, no haze su Ayuntamiento esta general convocatoria de Ciudades, y las mueve el año de 17. quando al comun de Sevilla nada se le quita; y quando solo, se le trasladan á Cadiz dos Archivos de papeles? Es el caso, que estos son del Consulado, cuyo manejo les tiene cuenta á aquellos Capitulares, y quieren perpetuarlo con independiencia de quien oy cuyda de su buen regimen; y temen, que el numero de Consules, y Electores Sevillanos se minore, porque es justo; y assi, sintieron menos se quitasse á aquel Pueblo el Comercio, quedandoles el manejo del Consulado á sus Capitulares, que el que este se exponga á que recauya en otros; y por esso no hizieron por la substancia del Comercio, lo que aora han hecho por vn Archivo de papeles, que es todo su desseo: Y por lo mismo, en el Memorial de Sevilla, tratando de finir los dos Tribunales de Contratacion, y Consulado, se embelesó el estudio en descifrar las circunstancias de este; pero al Tribunal de la Contratacion, siendo el principal, se lo dexa indefinido, sin dár noticia de sus señas; porque como el dominante anhelo es al Consulado, se llevó este todas sus atenciones.

Si estuviesse mandado, que ningun Capitular de Ciudad, Villa, ni Lugar pudiesse ser Consul, ni obtener ministerio del Consulado, no se avria hecho esta instancia à nombre de Sevilla; se conocería la independiencia de los Tribunales, y estarían sin contradiccion de Ciudades, donde deben residir, en beneficio comun de la causa publica de estos Reynos, y Carrera de las Indias. Si estuviesse dispuesto, que para ser admitidos, y matriculados en el Comercio se huviesse de embarcar, siquiera vna vez para las Indias, y tener las particulares circunstancias, q̄ convienen; y que para los empleos de Consules, Electores, Consiliarios, y Diputados tuviesse cierto numero de viages, con las precisas calidades, que el Comercio necessita, no estaría en opiniones la situacion legitima de los Tribunales; se evitarián los inconvenientes, que resultan, por obtener los empleos Individuos Sevillanos, que no han visto las Indias, ni tienen practica de lo que en el Comercio, Navegacion, y Carrera de ellas acontece; porque los mas no son Cargadores à Indias, sino Cosecheros; se remediarian los daños, que ocasiona la pluralidad de votos sin inteligencia, quando vno solo con ella se debe preferir, y vale mas que todos para el acierto (que aunque por esso no liga á la conciencia de los Soberanos el numero de los dictámenes, sino el peso de ellos para las resoluciones) y sobre todo, estaría el

15.

Comercio mayor del vniverſo con el buen régimen, que la malicia, y el tiempo le han quitado, en daño del ſervicio de V. Mag. y de la cauſa publica de tantos Reynos.

Mucho pudiera Cadiz dilatarse en eſta materia; porque los perjuizios ſon imponderables, y dimanán de varios antecedentes. Los que Cadiz lleva manifeſtados, ſon de hecho, ſon notorios; y ſuggerir contra ellos ſecretas eſpecies aparentes, ferà facil; pero no el mantenerlas publicamente en preſencia de V. Mag. ó de ſus Miniſtros, aſſiſtiendo el Diputado de Cadiz. El aſſumpto de translacion de Tribunales, Señor, es muy eſcrupuloſo, porque la entidad es grave: Los eſcuſados diſpendios de tan crecidas porciones, ſon de conſideracion muy quantioſa: Las moleſtias al comun, de penoſo gravamen: Las detenciones en los apreſtos, el atraſo en las cargas, y deſcargas, muy perjudiciales: Los rieſgos, por falta de promptas providencias en las noticias inopinadas, y accidentes de la Mar, ſon frequentes: vtilidad conſiderable al comun de la miſma Carrera de las Indias, no la propone Sevilla, ni la puede aver equivalente: La ſolicitud de tantos daños al ſervicio de V. Mag. y à la cauſa publica del Comercio, por particulares fines, es muy deteſtable. El concederſela V. Mag. es punto en que la ciega fé de Cadiz debe ſuſpender el juizio; porque en ſumo grado, parece, que toca à la conciencia, aunque el pundonor, y fervorofa lealtad de Cadiz, por los motivos enunciados (y por lo que la juſtificacion de V. Mag. guſta, y tiene mandado, que con libertad Chriſtiana ſe le repreſente) ſe vé preciſada à exponer à V. Mag. lo que conoce, venerando, con la mas poſtrada, y docil reſignacion, la voluntad de V. Mag. en que los Tribunales reſidan donde mas fuere de ſu Real agrado; pues Cadiz nunca los ha pretendido, ni aora los ſolicita: Solo ſi, aſſegurarſe en el concepto de V. Mag. manifeſtando ſu zelo, y los motivos de la indiferente realidad con que ſe ha portado en eſta dependiencia (aun ſin embargo de la impropriedad con que à nombre de Sevilla ſe le ha vulnerado à Cadiz en el Memorial, à que violentada avrà de reſponder.) Para que V. Mag. ſe halle enterado de que en los graves perjuizios, que ſe experimentaràn, no ha tenido Cadiz, ni es Ciudad capaz de tener la menor prenda, ni de aver hecho à V. Mag. la inſtancia de que la oyga ſobre los mas puntos del Decreto de 21. de Septiembre, y el de la reſidencia del Comercio Indiano, ſin tener muchos, y muy ſolidos fundamentos, que repreſentar; para que V. Mag. inſiera, ſi tendrà Cadiz que dezir en los demàs aſſumptos, que ha ofrecido,

y se han resuelto sin oír la , quando en este de Tribunales en que por tan justas causas ha estado, y está indiferente, tiene tanto que exponer: y sobre todo, Señor, para que se digne V. Mag. resolver la instancia de Cadiz, mandando se le oyga; pues la nominacion de Ministros para el Tribunal de la Contratacion, es punto diverso de la suplica de Cadiz, que tanto se apoya de todos los derechos; por lo qual debe repetirla con los fundamentos, que tiene representados; pues, ó esta materia se halla resuelta con bien mirados, y solidos fundamentos, ó nó; si los tiene, qué se pierde en oír à Cadiz? Qué teme Sevilla? Para qué tantos esfuerzos, estorvando, que V. Mag. la oyga? Mayor lauro para Sevilla, mayor sosiego à la delicada conciencia de V. Mag. y mayor satisfacion á Dios, y al Mundo, en que despues de aver oído á Cadiz, permanecen incontestables los fundamentos de la resolucion: si estos no son tan infalibles, si pueden tener alguna falencia, qué motivos, qué reglas avrá, Señor, para que en materia de importancia tan summa, el oír no sea conveniente, y mas à vna Ciudad como Cadiz, que ofrece hazer presentes á V. Mag. perjudiciales resultas à su Real servicio, y à la causa publica de tantos Reynos; quando sobre las pretensiones deducidas por Sevilla en la citada Junta, antes, ni despues nó se le ha oído á Cadiz ni vna palabra? Y lo espera conseguir de la justificacion, y Real clemencia de V. Magestad.

de Cadiz por los motivos enmendados (y por lo que se pide en la memoria de V. Magestad) y tiene mandado que con libertad Christiana se le represente) le ve precisada à exponer à V. Mag. lo que conoce, venerando, con las mas positas, y fáciles razones, la voluntad de V. Mag. en que los Tribunales citados donde mas favorece su Real agrado; pues Cadiz nunca los ha pretendido, ni sera los solicita: solo se allegante en el concepto de V. Mag. manifestando sus motivos de la indifferente recibida con que se ha portado en esta dependencia (aun en embargo de la impopularidad con que a nombre de Sevilla se ha venido à Cadiz en el Memorial) a que violada van de responder) para que V. Mag. se halle enterado de que en los graves perjuizos, que se experimentan, no ha tenido Cadiz, ni es Ciudad capaz de tener la menor prenda, ni de aver hecho à V. Mag. la instancia de que se oye sobre los mas puntos del Decreto de 21. de Septiembre, y el de la Residencia del Comercio Indiano, sin tener muchos, y muy solidos fundamentos, que represente; para que V. Mag. infiera, si en esta Cadiz que doxica en los demas estuipros que ha ofrecido.



